

DENUNCIAMOS

ante el Pueblo Argentino

El 19 del corriente, ante una denuncia partidaria y en cumplimiento de una orden del juez Dr. Silva, el Secretario Dr. Pesagno, acompañado del personal correspondiente, allanó la sede de la ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA. En tal ocasión fueron detenidos varios de sus dirigentes y afiliados. Se les imputaba el propósito criminal de agredir con armas y explosivos a la manifestación realizada ese mismo día en la ciudad de Buenos Aires.

La Junta Ejecutiva Nacional de la ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA, rechaza con indignación la infame calumnia. Jamás pasó por la mente de sus dirigentes y afiliados, la idea de perturbar a esa ni a ninguna otra manifestación, cualquiera fuera su color político. En el momento de producirse la detención, los dirigentes se encontraban dedicados a la tarea de preparar la salida del periódico, órgano del Movimiento. En cuanto a las pocas armas halladas —de naturaleza y número muy inferiores a lo ruidosamente pregonado— la única razón de ser de su tenencia, era precaverse contra otra agresión como la que la Alianza debió soportar de parte de bandas comunistas, en la madrugada del 17 de agosto. Ningún hombre de honor que hubiera visto una vez su casa baleada y su vida en peligro —sin que en más de hora y media que duró el asalto las autoridades se hicieran presentes— dejaría de ejercer ese derecho inalienable a la legítima defensa que consagran todos los códigos del mundo y que han reconocido todas las épocas de la historia.

Pero la denuncia contra la Alianza tiene un propósito más amplio y una intención más perversa que los aparentemente inocentes de proteger vidas ajenas. Lo que guía a esa denuncia es el odio contra el Nacionalismo, odio inextinguible e ilimitado, odio que no se detiene ante la insidia y la calumnia, odio que ha llevado, como se ha visto, hasta la agresión y hasta el crimen.

La razón de ese odio, nosotros la conocemos. Se odia a la Alianza en lo que tiene —frente a las actitudes serviles de sus adversarios— de afirmación de lo nacional. Se la odia en la medida en que no se ha entregado al servicio de los intereses extranjeros. Se la odia en la medida en que ha sabido traducir la voluntad de ser de la Patria, hoy escarnecida por los que se proclaman los restauradores de su libertad.

Por eso todos los que de un modo u otro se han lanzado dentro de esa ola de traición que amenaza sumergir la existencia de la Nación, entregándola indefensa a la voluntad omnímoda del poderoso, propagan vocingleramente, encubren maliciosamente, o hipócritamente simulan adherir a la calumnia que se lanza contra nosotros. Son los sectarios que tramaman minuciosamente el ardid, aparentando luego propósitos de seguridad pública; son los funcionarios que favorecen el escándalo con el apoyo de su autoridad; son los moralmente vencidos que acojen alborozados cualquier pretexto para su apostasía; y son, sobre todo, los diarios

corrompidos y puestos al servicio de todos los intereses bastardos. Esos Diarios —grandes y chicos— que guardaron un silencio sumiso y cobarde cuando se trataba de defender —contra la dictadura fuerte— los ideales de libertad y justicia que tanto les llena la boca en los días de la dictadura débil, se niegan hoy unánimemente —violando esos mismos ideales— a publicar una declaración concebida en los términos más serenos a fin de restablecer la verdad de los hechos. Esa declaración —que consistía en una mera exposición de los sucesos— fué remitida a todos los diarios y publicada tan sólo por “El Pueblo” y “Clarín”.

La ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA, reducto del sentimiento nacional en esta hora de claudicaciones, conoce a sus adversarios y sabe la fuerza material de que transitoriamente disponen. Frente a ellos pueden tal vez aparecer débil, en el criterio de los pusilánimes. Pero tiene profunda confianza en la fuerza inquebrantable de su posición. Esa fuerza no radica por cierto en la dinamita que se le imputa querer arrojar sobre las mujeres y los niños. Reside en la pureza de sus ideales, en la hondura de sus convicciones y en su identificación indisoluble con todo lo que queda de nacional en la tierra de los argentinos.

Por eso, frente a la deleznable prepotencia de sus adversarios, destinada a quebrarse en su primer encuentro con la conciencia nacional que comienza a despertarse, desmiente rotundamente a sus difamadores y afirma ante el país su carácter de movimiento de orden, defensor inquebrantable de los postulados de la nacionalidad. Animados de ese mismo espíritu, ratificando nuestra profunda fe en el triunfo final de nuestra causa, nos remitimos al juicio de los hombres de buena voluntad. A ellos va dirigida nuestra acción; los demás no nos interesan.

JUNTA EJECUTIVA NACIONAL.

Buenos Aires, septiembre 22 de 1945.

COMPROBACION DE UNA MENTIRA MAS:

Los diarios dan cuenta de que ayer tarde fué hallado por la policía un automóvil abandonado, en cuyo interior se encontraron volantes de la Alianza Libertadora Nacionalista, balas y planos de ataque a la Marcha de la Constitución. Cualquiera puede constatar que el automóvil chapa de la Provincia de Buenos Aires N° 240.596, que mencionan los diarios, es del señor Eduardo A. Palacios, sobrino de Alfredo Palacios. Cualquiera puede constatar también en la Comisaría 5a.: a) que el vehículo fué utilizado para transportar manifestantes a la Marcha del 19, b) que fué utilizado para transportar manifestantes a la Marcha del 19, b) que fué propietario por la policía, se encontró en su interior, exclusivamente, propaganda de la Marcha de la Constitución.

Que esto sirva de advertencia para las futuras mentiras que, dentro del plan difamatorio, seguirán urdiendo los diarios y pasquines.

Alianza Libertadora Nacionalista

Calle SAN MARTIN 398
